

EL HOMBRE, SACERDOTE DE LA CREACIÓN*

1. EL HOMBRE, GLORIA DE DIOS EN EL MUNDO

La Iglesia ha comprendido siempre la creación del mundo como una manifestación *ad extra* del amor divino; la realidad material del mundo es un producto realizado como respuesta del amor creador de Dios. No olvidemos que el Evangelio confirma la comunión realizada entre Dios y los hombres en la Iglesia. Este es el mundo ya transfigurado por Jesucristo en el Espíritu. Por su parte, la gran tradición patrística presenta al hombre como *microcosmos*, en el sentido de que él puede realizar en su propio cuerpo la respuesta positiva o negativa de la creación entera en su calidad de *santuario del Espíritu Santo*, según la conocida expresión de san Pablo [1Cor 3, 16-17]. Por consiguiente, lo espiritual puede revelarse en la materia porque ella es portadora de lo divino.

Pero todo depende de la libertad humana, puesto que el hombre es el único ser en la creación que encarna la posibilidad de personalizar la vida; de hacer del ser creado, material, corruptible y mortal, un ser de comunión, un ser eterno. Cristo, por su encarnación, *ha tomado un cuerpo para que* en

* Traducción del francés del Dr. Fernando R. Garrapucho.